

EDITORIAL

El coche tradicional, con los años contados

El primer borrador de la ley de Cambio Climático vetará a partir de 2040 la matriculación de vehículos de gasolina, diésel e híbridos, sin que el Gobierno incluya planes de la transición industrial

El Gobierno quiere acabar con el humo de los coches, un objetivo loable donde los haya si no fuera porque sus veleidades propagandísticas lo contaminan. Ayer presentó en el Congreso un borrador de la Ley de Cambio Climático y Transición Energética que contempla establecer por ley la prohibición de la venta y matriculación de turismos y vehículos comerciales ligeros con emisiones directas de dióxido de carbono, es decir, todos los diésel, los de gasolina y los híbridos. El objetivo, que está enmarcado en la senda hacia la descarbonización de la economía española en el año 2050, es que para mitad de siglo sólo circulen en España vehículos eléctricos (o cualquier otra tecnología que pueda surgir y que no emita ni un gramo de CO₂ por el tubo de escape). No difícil pronosticar que la medida entraña unas fuertes repercusiones sobre el sector de la automoción, sobre todo si no se acompaña de planes que gradúen los posibles efectos adversos para una industria básica de la economía de España. Aporta el 10 por ciento del PIB y el 19% del total de las exportaciones (42% de Navarra). Nuestro país es el octavo productor mundial de automóviles y vehículos comerciales ligeros, con 2.848.335 millones de unidades en 2017. La competitividad es precisamente el principal valor de las 17 factorías españolas que generan, junto con la industria de componentes, 300.000 puestos de trabajo directos (unos 12.000 en Navarra) y dos millones indirectos. Con estos datos es comprensible que la Asociación Española de Fabricantes de Automóviles y Camiones (Anfac) considere excesiva la ley en sus objetivos y acelerada en sus plazos toda vez que la incertidumbre que puede generar en el consumidor puede alterar el mercado de forma gravosa. La retirada de los vehículos convencionales exige la introducción de medidas paulatinas que no perjudiquen el tejido industrial. Optar por energías de propulsión alternativas (eléctricas o gas) frente a los motores de combustión tradicionales debería ser gradual. Aunque tampoco debería olvidarse que cualquier solución nunca es medioambientalmente inocua del todo. Un Gobierno responsable debe afrontar la tarea con más planes que anuncios. Y que ejecutados con las máximas cautelas sean compartidos por todas las fuerzas políticas y por el propio sector.

Cualquier plan industrial, para que sea eficaz y duradero, debería ser compartido con el sector

APUNTES

Dos varas del cuatripartito

El grupo de madres que reclama la devolución del IRPF por las prestaciones de maternidad pide a los parlamentarios forales "el mismo consenso" para atender su petición que el que existe para que el ciudadano no pague el impuesto de las hipotecas. Ve "contradictorio" que el Gobierno esté dispuesto a modificar la ley para que los navarros no estén en peor condición que el resto de contribuyentes, y no lo haga para devolverles las prestaciones de maternidad. Ambas sugieren sendas sentencias del Supremo, pero la vara del cuatripartito es diferente.

Demora judicial

Una demanda que entra en la vía de lo Contencioso-Administrativo (cualquier pleito con la Administración) tarda 9,9 meses en resolverse en Navarra frente a los 9,4 de la media española. Pese a semejante demora el Consejo General del Poder Judicial señala que los tiempos se han recortado en los últimos años pese a que no se ha contado con jueces de refuerzo. Desde luego para el particular no es ningún consuelo ya que le va en ello su tiempo y su dinero. Los impuestos suben cada día pero los servicios públicos que presta la Administración no mejoran a ese ritmo.

El sistema de salud debe cambiar de modelo

El autor asegura que el actual sistema de salud es insostenible por lo que debe cambiar el modelo de gestión y pasar de la autarquía a la cooperación público-privada

Javier Carnicero



CON motivo de la reducción del gasto sanitario público, consecuencia de la profunda crisis económica, todos hemos temido, y con razón, un profundo recorte de las prestaciones del Sistema Nacional de Salud, e incluso dudado sobre su supervivencia. La mejora de la situación económica ha traído consigo un repunte del gasto sanitario público, pero muchos continuamos preocupados por el futuro de ese bien tan preciado que es el sistema público de salud. La crisis económica ha obligado a hacer recortes, pero han quedado pendientes las reformas imprescindibles para mejorar la eficacia, la calidad, la eficiencia y la efectividad.

El Sistema Nacional de Salud y el de Navarra, se caracterizan porque sus servicios tienen lugar en su inmensa mayoría en centros públicos, atendidos por empleados públicos. A pesar del manifiesto temor e incluso rechazo que se han instalado en los ciudadanos por las mal llamadas privatizaciones, el gasto sanitario público en concertos solo alcanza el 9,3 por ciento del total de los 17 servicios de salud y el 7,3 por ciento del de Navarra. En nuestra comunidad, a diferencia de lo que ocurre en otros territorios gobernados tanto por la izquierda como por la derecha, no se ha recurrido a las fundaciones, concesiones, ni empresas públicas, para prestar servicios de salud.

Durante los próximos años el sistema de sa-

lud se enfrenta a un nuevo reto, que es el de las dificultades para cubrir las plazas de médicos especialistas. A esta dificultad se añaden los continuos avances en las ciencias biomédicas, que nos facilitan nuevas tecnologías sanitarias muy costosas y que requieren personal muy experto para su manejo. Esta situación hace imposible que un sistema de salud como el de Navarra pueda disponer de todos los recursos en sus centros públicos, como ocurre también en los grandes centros privados de toda España que, por prestigiosos y bien dotados que estén, no pueden asumir el coste de tenerlo todo.

Mientras tanto, se diría que la clase política no comparte la preocupación por el futuro del sistema de salud, porque se limita a aprovechar cualquier incidencia en el normal funcionamiento de sus servicios para exagerarla y terminar debatiendo, venga a cuento o no, sobre el empleo de recursos privados.

Los nuevos retos exigen replantearse la manera en que se va a atender a los pacientes y a los ciudadanos. Si se afirma que el paciente es el centro de nuestro sistema, hay que actuar en consecuencia, y planificar y gestionar para atender sus necesidades. Si los recursos siempre van a ser escasos, por razones presupuestarias, de nuevas tecnologías y por dificultades para disponer de profesionales; no se puede continuar con la misma planificación y los mismos modelos de gestión que hemos venido empleando

hasta ahora, que se basan en la autarquía, tanto en el caso de los centros privados como en los del sistema público. Los nuevos retos exigen distintas planificación y gestión.

Navarra necesita un modelo de sistema de salud en el que siga existiendo competencia profesional entre centros públicos, y entre estos y los privados, porque esa competencia es positiva para los pacientes y lo que importa es conseguir su atención con las máximas calidad, eficiencia, y efectividad. Ese modelo debe evitar la rivalidad, que conduce a adoptar decisiones irracionales. La nueva planificación, que se debe centrar en los pacientes y no en los profesionales ni en los políticos, necesariamente debe considerar todos los recursos públicos y su perspectiva de crecimiento no solo razonable sino también razonada. Pero también es imprescindible tener en cuenta los centros privados de nuestra comunidad, que estos se comporten con lealtad con el sistema público y que tengan presentes los recursos públicos cuando planifiquen sus inversiones. El modelo al que tenemos que dirigirnos es un sistema de cooperación, centrado en el paciente, en el que todos tienen participación según las necesidades que se presenten y que tome en consideración el empleo de todos los recursos, exigiendo su máximo rendimiento en términos de calidad y coste.

Un modelo de cooperación se refiere a que todos, centros públicos y privados, universidades y empresas innovadoras, consideren el empleo de todos los medios disponibles, de manera que se garanticen la mejor calidad y eficiencia. En este modelo nadie regala nada, todos se facturan entre ellos, y todos se benefician. Con este modelo, también la investigación, la docencia y la innovación se aprovechan de las sinergias y benefician a todos. La cooperación mejora la productividad y favorece la generación de riqueza.

En resumen, es el momento de abandonar modelos arcaicos y planificar pensando en qué es lo mejor para los ciudadanos, para los pacientes y para sus familias, que es la mejor forma de defender nuestro sistema público de salud.

Javier Carnicero Giménez de Azcárate es jefe del Servicio de Gestión de Prestaciones y Concertos del Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea

